



24

AREA

Agenda de Reflexión en Arquitectura,
Diseño y Urbanismo

*Agenda of Reflection on Architecture,
Design and Urbanism*

Nº 24 | OCTUBRE DE 2018
REVISTA ANUAL

ISSN 0328-1337 [IMPRESO] | ISSN 2591-5312 [EN
LÍNEA]

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo
Secretaría de Investigaciones



UBA, FADU.

Universidad Facultad de Arquitectura
de Buenos Aires Diseño y Urbanismo



- 6 EDITORIAL
> **MARÍA LEDESMA**
- 8 APERTURAS. LA NOSTALGIA Y LOS OBJETOS MESTIZOS
> **MARTÍN TISERA**
- D O S S I E R //
- 13 LA PARTICIPACIÓN DE LAS PRIMERAS ARQUITECTAS EN LA REVISTA DE ARQUITECTURA (ARGENTINA, 1926-1947)
The participation of the first women architects in the Revista de Arquitectura (Argentina, 1926-1947).
> **NATALIA SILVINA DALDI**
- 27 DISPOSITIVOS PROYECTUALES. PROCESO ITERATIVO LINEAL DE DISRUPCIONES CONTINGENTES
Design dispositive. Linear Iterative Process of Contingent Disruptions
> **SANTIAGO MIRET**
- 47 LA CIUDAD ISLÁMICA: SU ENSEÑANZA EN LA FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. ANÁLISIS DE PROPUESTAS BIBLIOGRÁFICAS. EL CASO DE CHUECA GOITIA
The islamic city: its teaching in the Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo at the Universidad de Buenos Aires. Analysis of bibliographical proposals. The Chueca Goitia case
> **JAVIER ORLANDO CURROS CÁMARA**
- 57 TERRITORIO Y ECONOMÍA POPULAR EN EL CONURBANO BONAERENSE: APORTES PARA EL RECONOCIMIENTO DE PROCESOS METROPOLITANOS GESTADOS EN LA POSCONVERTIBILIDAD
Territory and popular economy in the great Buenos Aires: contributions for the recognition of metropolitan processes gestated in the post-convertibility
> **MARCELA VIO**
- 73 DESNATURALIZAR LOS ABORDAJES SOBRE LA DESIGUALDAD URBANA EN EL SUR PORTEÑO
Denaturing the approaches on urban inequality in the south of Buenos Aires City
> **MARÍA EUGENIA GOICOECHEA Y MARIANA GIUSTI**
- 89 DESNATURALIZANDO FUNDAMENTOS COLONIALES. REVISIÓN DE LA POLÍTICA PÚBLICA PARA EL HÁBITAT RURAL EN LA REGIÓN NOROESTE DE CÓRDOBA, ARGENTINA
Denaturing colonial foundations. Public policy review for rural habitat in the northwest region of Córdoba, Argentina
> **MARÍA ROSA MANDRINI, NOELIA CEJAS, GUILLERMO ROLÓN Y ÁLVARO DI BERNARDO**
- 105 REVITALIZACIÓN DEL HÁBITAT HUMANO EN EL PÁRAMO COLOMBIANO. RESIGNIFICACIÓN DE LAS DINÁMICAS AGROECOLÓGICAS VITALES Y REINVENCIÓN DE TECNOLOGÍAS CONSTRUCTIVAS LOCALES PARA LA CUALIFICACIÓN DE LA VIVIENDA CAMPESINA
Revitalization of the human habitat in the colombian moor. Resignification of the agroecologies vital dynamics and reinvention of local constructive technologies for the qualification of housing peasant
> **LUISA FERNANDA GARCÍA GONZÁLEZ Y JUAN SEBASTIÁN BELTRÁN SARMIENTO**
- 121 HÁBITAT Y COLONIALIDAD: PRÁCTICAS OTRAS PARA UNA LECTURA DESCOLONIAL DEL HÁBITAT
Habitat and coloniality: other practices for a discolonial reading of the habitat
> **DENISE MATTIOLI**
- 135 LOS LUGARES DE LA FRATERNIDAD
The places of fraternity
> **GUADALUPE CIOCOLETTO**
- 145 EL DISEÑO COMO POSIBILIDAD. ENTRECruzAMIENTOS DISCURSIVOS Y CONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA DE LA REALIDAD
Design as a possibility. Discursive interweavings and democratic construction of reality
> **LUISINA ANDREONI**
- TEMÁTICA GENERAL |**
GENERAL THEMATIC
- 163 ARQUITECTURA TROPICAL, ENSEÑANZA Y DESARROLLO. APUNTES A PARTIR DEL PAPEL DE OTTO H. KOENIGSBERGER EN LA CREACIÓN DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
From tropical architecture to teaching methods. Notes on the role of Otto H. Koenigsberger in the development of the Escuela de Arquitectura at the Universidad de Costa Rica
> **NATALIA SOLANO-MEZA**

- 179 DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS EN LA INTERVENCIÓN EN EL PATRIMONIO CONSTRUIDO. APUNTES SOBRE LAS ACTUACIONES DE JUAN ANTONIO MOLINA SERRANO**
Challenges and alternatives in intervening in the built heritage: notes on Juan Antonio Molina Serrano's Architectural projects
> **JUAN MORENO ORTOLANO**
- 197 JUAN KURCHAN Y EL PLAN DE RENOVACIÓN URBANA DE LA ZONA SUR DE BUENOS AIRES: ÚLTIMOS INTENTOS DE URBANISMO MODERNO**
Juan Kurchan and the urban renewal plan of the southern area of Buenos Aires: latest attempts of modern urbanism
> **FERNANDO DOMÍNGUEZ**
- 217 VIVIENDA SOCIAL Y ESPACIO URBANO. EL ADVENIMIENTO DE LOS PABELLONES COLECTIVOS EN LA CIUDAD DE CORRIENTES**
Social housing and urban space. The advent of the collective pavilions in the city of Corrientes
> **MIGUEL ÁNGEL RIERA**
- 237 LA BIOÉTICA, UNA PROPUESTA PARA EL DESARROLLO HABITACIONAL EN MÉXICO**
Bioethics, a proposal form housing development in México
> **ROSALÍA IVONNE CRUZ CERVANTES Y JESÚS ENRIQUE DE HOYOS MARTÍNEZ**
- 249 DEL MODELO A LA NORMA. PROCESOS DE TRANSICIÓN ENTRE PLAN DIRECTOR, CÓDIGO DE PLANEAMIENTO URBANO Y CIUDAD CONSTRUIDA**
From the model to urban regulation transition processes between urban regulations and already built city
> **MARÍA VICTORIA SABBADINI, CLAUDIO SEBASTIÁN LABRA, FACUNDO ROUCO OLIVA, JUAN FRANCISCO FREIJO Y MARIELA ALEJANDRA DELGADO**
- 265 UN ANÁLISIS DE LAS PARTICULARIDADES DEL ACTIVISMO GRÁFICO EN EL MARCO DEL MOVIMIENTO UBA DE PIE**
An analysis of the particularities of the graphic activism in the context of the movement UBA de Pie
> **IGNACIO RAVAZZOLI**
- 281 CONTRASTES. EL ROL SIMBÓLICO DEL ESPACIO EN EL DISCURSO PUBLICITARIO**
Contrasts. The symbolic role of space in advertising discourse
> **PABLO VICENTE**
- 295 CONDICIONANTES DE LA FORMA EN EL MARCO DE LA ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE**
Conditioners of the form in the framework of teaching and learning
> **JUAN IGNACIO FERREYRA**
- 307 LA ESENCIA. UN PLANTEO DIDÁCTICO EN LA GÉNESIS PROYECTUAL**
The essence. A didactic proposal in the project genesis
> **JORGE GUSTAVO STEKAR**
- 327 DISEÑO PARTICIPATIVO COMO INSTRUMENTO PARA FOMENTAR LA ENSEÑANZA EXPERIMENTAL DE ESTUDIANTES DE ARQUITECTURA: CASO CENTRO COMUNAL AL AIRE LIBRE BARRANCA CENTRAL, ECUADOR**
Participatory design as an instrument to encourage the experimental learning of architecture students: case outdoor community Barranca Central, Ecuador
> **DANIELA HIDALGO MOLINA Y ANA MARÍA ARCOS ASPIAZU**
- RESEÑAS**
- 346 EL PATRIMONIO URBANO RESIDENCIAL COMO RECURSO TURÍSTICO. EL CASO DE LA CIUDAD MEDIA DE PLYMOUTH**
> **DANIEL NAVAS-CARRILLO**
- 348 ESPACIO SOCIAL Y ESPACIO SIMBÓLICO, TERRITORIOS DEL DISEÑO**
> **LAURA A. IRIBARREN**
- 350 ACERCA DE LOS AUTORES**
- 356 CONVOCATORIA AREA N° 25**
357 CALL FOR PAPERS AREA N° 25
- 358 INFORMACIÓN PARA LOS AUTORES**
361 INFORMATION FOR AUTHORS

PALABRAS CLAVE

Áreas rurales,
Política habitacional,
Saberes locales,
Nuevas tecnologías,
Desarrollo

KEYWORDS

Rural areas,
Housing policy,
Local knowledge,
New technologies,
Development

> LUISINA ANDREONI

Universidad Nacional de San Luis
Facultad de Ciencias Humanas
Departamento de comunicación

EL DISEÑO COMO POSIBILIDAD ENTRECRUZAMIENTOS DISCURSIVOS Y CONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA DE LA REALIDAD

*DESIGN AS A POSSIBILITY
DISCURSIVE INTERWEAVINGS AND DEMOCRATIC
CONSTRUCTION OF REALITY*

Resumen

El presente artículo propicia reflexiones en torno al impacto de los abordajes desde el diseño en el territorio local, las formas de medir las contribuciones disciplinares y las construcciones metodológicas como repertorios dilemáticos para dar cauce a las acciones de vinculación. Propone un abordaje conceptual para operar desde el vínculo entre las posibilidades que brinda lo global con las potencialidades endógenas de lo local, manteniendo siempre una mirada crítica a los fenómenos que tienden a unificar y alienar las singularidades de las localías.

Por último, bajo la propuesta de planteos *nuestroamericano*, se describen dos asistencias técnicas que se consideran promotoras de dilemas: una, a los artesanos de Tunuyán, experiencia germinal, paradigmática y movilizante; otra, a la pequeña bodega de Vista Flores, motor de nuevas búsquedas para reconfigurar las subjetividades de un territorio.

Abstract

The current article propitiates reflections above the impact of design deliver on the local territory, the ways to measure design contributions and methodological constructions as dilemmatic repertoires to guide institutional linking actions. This article proposes a conceptual approach to operate from the links between possibilities that provides global economy, with the endogenous local potential, standing on a critic view of the economic phenomenon that tends to alienate and homogenize local singularities.

Based on the nuestroamericano thinking premise, the article describes two technical assistances that are considered dilemmas promoter: the first one, directed to Tunuyán artisans, germinal project that results in paradigmatic and enlightening experience; the other one directed to the Vista Flores little wine cellar, that motivates new searching to reconfigure the territory subjectivities.

Introducción

América Latina se constituye hoy en un escenario de desigualdades, de fracturas, de horizontes y utopías. Es escenario de lógicas globales y de acciones combativas por pertenecer. Es víctima de la extracción desmedida, de las políticas neoliberales hegemónicas y de las malas decisiones mundiales. Oscilamos entre el adentro y el afuera, entre las conexiones y las desconexiones, pero entre estos vaivenes divergentes aun se identifican territorios económicamente factibles, socialmente sustentables y productivamente viables. Este estado de situación propicia desde hace más de una década reflexiones y debates, acciones y análisis, que intentan dibujar caminos para garantizar desde el diseño, abordajes significativos para el desarrollo.

Los contenidos del presente artículo plasman años de reflexión en torno a las metodologías imperantes, los paradigmas que las sostienen y los supuestos ontológicos con que se inician los programas de diseño para el desarrollo a escala local. De ninguna manera subyace un intento de plantear nociones taxativas e instrumentales sobre las posibilidades de abordajes de lo local desde el diseño; por el contrario, se desplegarán aproximaciones teóricas a interrogantes nacidos de la praxis y la casuística construida con el propósito de flexibilizar los medios que construimos y proponemos para el desarrollo.

Los primeros indicios que encontramos en la teorización sobre el diseño y el desarrollo datan de fines del siglo pasado y se fortalecen a comienzos de este siglo. De hecho, escribir sobre las potencialidades del diseño como agente estratégico en el año 2001, constituía

una novedad, era pensado en términos de *social*, porque se lo pensaba superador del paradigma de la creación y producción objetual. De hecho, la necesidad de comprender los atravesamientos sociales y culturales, económicos y antropológicos que determinaban *territorios* que se constituían en nuevos campos de acción para el diseño, demandaron, una intervención comprometida y en parte alejada del paradigma del producto y sus derivaciones metodológicas.

Hoy, casi dos décadas después, la casuística construida desde las intervenciones y transferencias de programas de diseño hacia el medio socio productivo, ha enriquecido las matrices de pensamiento. Así constatamos que circulan entre pasillos académicos, congresos y simposios, una suerte de fuerte iniciativa *nuestraamericana*¹ que ha despertado ricos debates y alimenta nuevas sinergias de vinculación universidad-sociedad.

¿Cuáles son los puntos relevantes de estos nuevos acercamientos emergentes? En primer lugar, consideramos que el aporte del diseño al desarrollo local se despliega en una modalidad abarcativa desde la gestión estratégica del diseño inscribiéndose en una demanda especial de las economías complejas. El *diseño estratégico* llamado así porque no actúa a nivel de los productos sino que diagnostica la demanda sectorial y proyecta sobre las interfaces de la unidad productiva, es un factor de competitividad para el territorio. La gestión estratégica de diseño para el desarrollo local queda definida por la búsqueda de un acoplamiento estructural entre un *contexto externo*, articulado en la lógica de la globalización que se impone como necesidad, y un *contexto interno*, cuya lógica viene dada por los recursos y las respuestas locales (Galán, 2009).

¹ Expresión acuñada por José Martí (2005) en su ensayo filosófico *Nuestra América*, expresión impregnada del valor de la unidad de los pueblos de América y la búsqueda de un desarrollo basado en el crear y no en el imitar. Se opone al modelo colonial tanto como al imperialista. La adaptación *nuestraamericana* es impronta de la autora de este artículo.

Hablar hoy de diseño en su dimensión estratégica implica considerar una serie de condiciones que facilitan o dificultan las intervenciones en el medio local. Los dilemas en cuanto a la dimensión sociopolítica del diseño son diversos e invitan a considerar múltiples aristas que pueden construir una comprensión holística sobre las potencialidades y las limitaciones de sus abordajes en el territorio. Sin embargo, una suerte de cruces multidisciplinares comienzan a surgir como núcleos de pensamiento que posibilitan dimensionar la complejidad de los fenómenos que el diseño detecta e intenta abordar. Estos atravesamientos, permiten construir conceptualizaciones en función a los territorios como núcleos sociales, a veces inconexos, incluidos siempre como parte constitutiva de dinámicas mayores y subsumidos a las posibilidades de desarrollo económico que brindan los centros regionales. El impacto de pensarlos principalmente como escenarios sociales, trascendiendo las características que los sitúan dentro o fuera del circuito productivo, repercute en la consideración de un territorio acerca de sus capacidades de pertenecer, de ser parte. Los aportes de la *sociología de la emergencia* permiten dibujar una nueva visión prospectiva de los destinos económico y productivos sostenidos en la posibilidad (de Sousa Santos, 2010, p. 24). A propósito, se torna valiosa la propuesta de María Ledesma (2007) de pensar *desde los márgenes*, recuperando la condición de desconexión, desigualdad y exclusión que se edifica hacia el interior de los pequeños núcleos productivos y que el diseño puede contribuir a mitigar, reflexionando desde las fronteras inmateriales de los territorios y fortaleciendo los discursos de posibilidad.

Esta idea tiene una direccionalidad doble, contribuye tanto a la comprensión del territorio como al fortalecimiento disciplinar. Por un lado, facilita la comprensión del territorio como espacio de convergencia y divergencia, de producción, apropiación y circulación de significaciones, espacio de conflicto y desarrollo, donde reconocer a los actores locales como motor y conciencia de su desarrollo. Por el otro lado, pensar *desde los márgenes* propicia la reflexión en torno al alcance disciplinar y al conocimiento de los nuevos paradigmas. Se constituye así en un llamado a reconfigurar el campo de acción del diseño, desde donde se desdibujan viejas matrices y se construyan nuevas, en el marco de la realidad de *nuestra América*.

Pensar[nos] *desde los márgenes*, es el punto de partida para reflexionar sobre los saberes que debemos comenzar a construir para fortalecer los centros, las redes, y los entramados productivos tendientes a coconstruir un conocimiento compartido. Para volvernos gestores estratégicos de posibilidades para el desarrollo endógeno de un territorio.

Territorios locales: ¿no lugares?²

Gustavo González Gazqués (1985) inicia el apartado “América y su dualidad cultural” con una cita de Rodolfo Kusch que ilustra claramente la idea que aquí se desarrolla, “no estamos en el mejor de los mundos posibles, estamos en América, entre polos opuestos, adentro y afuera de nosotros mismos” (Kusch, citado por González Gazqués, p. 58). El territorio determina no solo una superficie de agarre a las dinámicas sociales y culturales de una población, sino que se constituye en

2 Marc Augé (2000) sostiene la hipótesis de que la *sobremodernidad* es productora de *no lugares*. Desarrolla la idea de la no existencia de los no lugares bajo formas puras sino que se recomponen; las relaciones se reconstituyen, se reinventa lo cotidiano. En el presente artículo, esta noción está adaptada a la idea de espacios de anonimato, que se construyen como resultado de atravesamientos de lógicas locales y globales, actuales e históricas. No son lugares puros, es imposible por ello el abordaje metodológico desde estrategias pre configuradas y universales.

escenario de políticas y posibilidades para el desarrollo. Hablar de *territorios* implica definir una localización geográfica, una dimensión política, una estructura gubernamental; implica materializar proximidades y lejanías, dibujar las oportunidades que quedan determinadas por las distancias hacia los centros económicos.

Un territorio queda definido por la caracterización de espacios, tiempos, actores, instituciones, grupos y dinámicas sociales, culturales y económicas, por las circunstancias, las coyunturas que lo determinan y caracterizan como un espacio social, las estructuras definidas por redes, institucionalidades y cimientos económicos, políticos y socioculturales que dan sostén a una sociedad determinada. Se define también por los recursos que posibilitan su desarrollo, las potencialidades y las sinergias colectivas, por los obstáculos, que activan mecanismos endógenos de reequilibración y las amenazas que determinan los posicionamientos y las actitudes ante el desarrollo. Entendido así, un territorio es definido desde afuera por los beneficios en que pueden traducirse sus dinámicas para el marco supranacional y por la viabilidad, traducida en posibilidad real de desarrollo de las políticas externas. Sin embargo desde adentro, también se define desde la capacidad de sus sujetos de constituirse en masa crítica, de definirse como motores del desarrollo y de detectar, gestionar y propiciar políticas estratégicas para tornarse visibles, dinámicos y valiosos (Madoery, 2008).

La condición económica que lleva a un territorio a pertenecer, a constituirse en un valioso lugar, por los recursos que provee, por el valor que se le atribuye, moldea estados de conciencia en sus sujetos. Les permite visualizar el desarrollo como posibilidad o como utopía.

Ahora bien, reflexionar en torno al territorio devenido en microespacio de desarrollo, combativo y fluctuante, implica dimensionar la complejidad que define su abordaje, la multiplicidad de aristas que lo singularizan y las posibilidades que este territorio construye hacia el interior.

Esta multidimensionalidad lo convierte en campo social de luchas constantes, donde entra en litigio el aquí y el ahora, la vinculación ontológica con la realidad regional, nacional y global que lo supera: lo significa, lo condiciona y posibilita. Por ello las dimensiones global y local entran en constante dilema, pero sus influencias, ya no reciprocidades, constituyen una relación que es imposible dejar de considerar, e introduce la urgencia de revisar nociones que articulan el conjunto de variables –muchas veces con valores opuestos– que inciden en la realidad de un territorio.

Circula aún la idea de “territorio identificado con los límites de su materialidad” (Ortiz, 2004, p. 47). Así, desde la fragmentación que se produce en la frontera interespacial, se definen especificidades relativas, cuya lógica expresa una identidad, solo en contraste con otras. Pensar en estos límites implica que somos conscientes de las antinomias entre centro y periferia, entre núcleo y margen.

Esta materialidad, económica, cultural, social, productiva, tecnológica, geográfica, paisajística, comunicacional, se construye al interior de estos espacios, desde las acciones endógenas y desde las improntas exógenas que permeabilizan las fronteras y proponen el diálogo con los grandes centros regionales, garantizando la construcción de una identidad intangible hacia el interior de esas fronteras. En ella lo exógeno fortalece lo

singular, lo universal fortalece lo particular y las generalidades encuentran sus límites en las singularidades de lo local. Y allí resurge la idea de lo local, desde la materialidad, en una situación de relatividad con lo global: la alienación de los territorios implica una alienación de su esencia económica y productiva que se verifica en la dependencia con los centros regionales. Los pequeños lugares locales, se definen hacia el interior de formas muy auténticas, donde se producen, circulan y se legitiman significaciones que construyen desde la cotidianeidad su identidad. Pero hacia el exterior quedan invisibilizados, se constituyen en *no lugares* (Augé, 2000) sumergidos en la esperanza que prometen las grandes inversiones de tipo enclave, los financiamientos externos o las políticas de desarrollo local. Lo cierto es que estas dinámicas exógenas de contribución para el desarrollo, fragilizan la sustentabilidad a largo plazo, generan dependencias y no contribuyen a la construcción de una autonomía que garantice la supervivencia de los tejidos productivos. Esta condición de relatividad, transparenta la dependencia: los objetivos económicos de los territorios locales dependen del *master plan* prospectivo de las regiones, o se traducen en frustración y abandono o determinan discursos de posibilidad y esperanza.

Emergencia y posibilidad: la utopía de los localismos

La globalización ha adquirido una importancia sin precedentes en todos los campos sociales. Como resultado, en el campo de las economías locales, se ha

privilegiado la configuración y atención de las realidades *favorecidas* que se extienden a lo largo y ancho del globo, delimitando en su extremo opuesto realidades locales incapaces de mostrarse como “alternativas creíbles” (de Sousa Santos, 2010, p. 24).

Para Renato Ortiz (1998) lo local refiere a un espacio restringido, bien delimitado, dentro del cual se desenvuelve la vida de un grupo o conjunto de personas, territorio de hábitos cotidianos, de relaciones de proximidad. Lo local tiene también la cualidad de la diversidad, de la particularidad, por eso correspondería hablar de lugar del arraigo, de los lazos sociales concretos, contrastándolo con lo distante, lo lejano.

Lo local renace así como forma social de no existencia, resultado de concepciones económicas dominantes, en diálogo directo –no determinante– con la noción de lo improductivo, “se trata de formas sociales de inexistencia porque las realidades que conforman aparecen como obstáculos con respecto a las realidades que cuentan como importantes [...] Son lo que existe bajo formas irreversiblemente des-cualificadas de existir” (de Sousa Santos, 2010, p. 24). El proceso globalizador, considerado tanto desde el punto de vista de la multiplicidad de mercados, del alcance de las conexiones económicas, como desde el punto de vista de la homogeneización cultural, las posibilidades diversas de innovación tecnológica de cada territorio, y la problemática vinculada a la sustentabilidad físico ambiental, abren hoy una dicotomía en el pensamiento de diseño.

José Arocena (2001) incorpora la posibilidad de hablar de globalización en realidades locales desde dos posiciones contrarias, considerándolo como

amenaza al desarrollo de las localías o como oportunidad, definiendo en el centro la posibilidad de la globalización como alternativa. Cada una de estas define una concepción de las posibilidades de lo local sobre lo global. Siendo la globalización pensada como amenaza se define una lógica supralocal que torna imposible todo planteo de desarrollo local dentro del actual modelo económico, donde la dimensión económica transnacional apuesta a la desterritorialización del capital. Arocena (2001) afirma que desde esta lógica “no hay actores locales o regionales que puedan organizar algún tipo de resistencia al dominio de lo global” (p. 31). Define tendencias uniformizantes de abordar las producciones culturales y la alienación de las identidades locales. Pensada la globalización desde una perspectiva conciliadora, como alternativa, suscita una ideología localista donde la existencia de esta se define por oposición a la global, surgen con fuerza las nociones de empoderamiento de los actores locales en una suerte de revolución antiglobal que potencie los desarrollos democráticos del territorio. La última forma de construir la relación global/local, como oportunidad, define conciliaciones, espacios y estrategias que tienden a la diversidad, y permiten una relación ontológica de divergencias y convergencias, de definiciones de otredades, alteridades, de los unos y los otros, de lo local y lo global y de las especificidades de las identidades. Pensar la globalización desde los polos, implica pensar los territorios como núcleos de sus localías y como márgenes de las realidades globales; permite definir,

en función de las potencialidades de un territorio una lógica de desarrollo inicial *top-down* o *bottom-up*, como veremos más adelante. Sin este dilema global-local, no sería posible hablar de desarrollo endógeno o exógeno, *clusters* o iniciativas productivas locales.

Las reflexiones anteriores estarían indicando, en primer lugar, que el proceso globalizador tiende a procesos reactivos, ya sea de resistencia, ya sea de adaptación de las sociedades locales a los nuevos contextos generados; en segundo lugar, que dicho proceso de globalización no solo no es necesariamente contradictorio con el surgimiento de procesos de desarrollo endógeno en determinados territorios, sino que incluso puede estar alentándolos.

Oscar Madoery (2008) transparenta la necesidad de construir matrices de acción y pensamiento más abarcadoras sobre las posibilidades de desarrollo local, que eviten considerar la primacía de las políticas globales o supranacionales definiendo lo local como receptáculo de decisiones y acciones *top-down* que definen un marco restringido de acción de las localías.

Para ello, se torna clave reformular las matrices desde las que se abordan las problemáticas locales interpretando el desarrollo territorial solo desde las iniciativas impulsadas *bottom-up*, desde las capacidades de autogestión y los recursos que faciliten los procesos de desarrollo endógeno.

Desde esta perspectiva, resulta urgente profundizar sobre el conocimiento respecto del papel de los actores locales y los entramados que sus relaciones construyen, definiendo una realidad espaciotemporal donde se desatan conflictos y surgen

esfuerzos colectivos de gobernabilidad y reivindicación de la ciudadanía. Esta dualidad local-global inocula los modelos de análisis desde los que se intenta comprender un territorio local, y define el horizonte de posibilidades, de ser y de existir que pueden traducirse en abordajes metodológicos específicos.

Como adelantamos, el enfoque de la *sociología de las emergencias* pretende construir un futuro de posibilidades, que trasladadas a la reflexión en torno a los territorios locales, se configuren en lucha con las no posibilidades de un futuro vacío. Este futuro de posibilidades diversas, entre “utópicas y realistas” (de Sousa Santos, 2010) se construye desde el presente, con acciones estratégicas de asistencia y fortalecimiento.

En el marco de esta sociología surge una interpretación sobre la posibilidad que algo que aún no es, puede llegar a serlo. Trasladar ello a las reflexiones sobre la intervención del diseño al desarrollo endógeno de las localidades, reinventa las esperanzas, como expresiones de voluntad para superar esa latencia que se extiende y dilata, como posibilidad de poder impactar favorablemente, dadas una serie de limitaciones y posibilidades iniciales del territorio.

Enfrentarse a una realidad local implica enfrentarse a un sistema único, singular y contingente, definido por la imprevisibilidad desde la cual sería imposible definir modelos preconfigurados de abordaje del cambio.

Nos encontramos defendiendo la noción que el desarrollo endógeno de un territorio implica un estado de conciencia, una configuración de masa crítica en su interior. Esta perspectiva sociológica incorpora la idea de

una conciencia anticipada de la posibilidad de cambio, promoviendo el tránsito del concepto *sujeto del territorio* a *actor local* e introduciendo la figura del *agente de desarrollo local*³, capaz de promover y construir, desde sus acciones estratégicas, la capacidad (potencia) y la posibilidad (potencialidad) para el desarrollo.

Esta idea, no constituye una evolución que define planos de institucionalidad en un mismo sujeto sino que determina las posibilidades del escenario para el desarrollo y los grados de compromiso y vinculación intersubjetiva susceptible de constituirse en fuerza instituyente ante las dinámicas económicas, políticas y sociales establecidas en el territorio.

El paso del *sujeto del territorio* al *actor local* se asocia a la configuración de escenarios territoriales cada vez más complejos que demandan nuevas y más comprometidas estrategias de abordaje, para las cuales se constituye en un factor fundamental la plena conciencia de las posibilidades, las limitaciones, fortalezas y amenazas que los actores hayan desarrollado en función de la comprensión del territorio. Solo cuando exista una comprensión profunda de la necesidad y se haya constituido un nivel de masa crítica en los sujetos productivos puede desarrollarse un escenario en que las estrategias se presenten de forma autónoma y puedan autosustentarse en el tiempo, o que las estrategias que se planteen desde el diseño puedan ser utilizadas en su beneficio.

Así surge, desde la sombra que proyecta la contingencia, la noción de *actor local* (Arocena, 2001), como iniciativa de desarrollo, y potencialidad que moviliza desde adentro las reconfiguraciones para encausar las no posibilidades.

3 Parafraseando a Madoery (2008) recupero este concepto para referir a personas con aptitudes y conocimientos específicos para desenvolverse en ámbitos locales y regionales, tanto del sector público, privado o no gubernamental y de llevar a cabo funciones de animación económica y social, estimulando el conocimiento, organizando el potencial de desarrollo local, promoviendo el asociacionismo, la auto organización y el cambio cultural.

El surgimiento del agente de desarrollo, nace de dinámicas de intervención exógenas, y se constituye en un promotor de las posibilidades para el desarrollo local, puede o no pertenecer al territorio, sin embargo, las políticas que promueve, las dinámicas intersectoriales, las vinculaciones asociativas, junto con los financiamientos que se gestionan, definen el horizonte de posibilidades para visualizar el cambio.

Estos agentes se constituyen en verdaderos gestores estratégicos que coconstruyen los andamiajes para el autodesarrollo, haciendo visibles las capacidades de cada actor local para constituirse en agente local. Son líderes construidos que, desde abordajes empáticos son capaces de recuperar voces y traducirlas en impulsos socioproductivos que motoricen el desarrollo.

Los roles que surgen desde, por y para el territorio definen una potencialidad, que a veces, invisibilizada por los discursos globales de no posibilidad, demanda de acciones estratégicas y articuladas con el medio y sus actores. Esta empresa, impulsada por acciones de diseño, puede contribuir a dar visibilidad a los sujetos y dejar al descubierto las posibilidades. Maximizar la esperanza de desarrollo contra las probabilidades de frustración. Pensar ya no en sujetos sino en actores locales con plena capacidad y autonomía para impactar con sus prácticas en ese escenario; pensarse con capacidad instituyente, como agentes territoriales, empatizar y sensibilizarse, demanda saberes que no son parte de la formación académica actual, implica humanizar el proceso de diseño, generar espacios de posibilidad, donde logren concretarse los anhelos de un escenario socioproductivo que demanda asistencia.

Nosotros y los otros: la reconfiguración de las singularidades

El Diseño renació como programa de transferencia y logró constituirse, a fuerza de reflexiones y debates, en una herramienta de empoderamiento local, exógena inicialmente y susceptible de constituirse en parte de un territorio, de potenciar el desarrollo desde adentro.

El repertorio casuístico que se ha construido, desde la convergencia de saberes multidisciplinares, es hoy vasto, y las reflexiones en torno a sus aportes, han sabido delimitar líneas de pensamiento y debate, para constituirse en una verdadera comprensión de la realidad compleja del territorio y las potencialidades del diseño para su desarrollo, construyendo a partir de paradigmas que propendían, ya no a las generalizaciones, sino a la recuperación de las singularidades, generando múltiples posibilidades de acción.

Los resultados de estos programas de diseño, han logrado producir nuevo conocimiento, nacido de las preocupaciones sociales y del rescate de las subjetividades. Pero este conocimiento se ha construido y se manifiesta en torno a una única voz. Medir los aportes de las intervenciones desde programas de diseño para con el desarrollo del territorio, ya no debería ser el resultado de una apreciación subjetivada y unilateral. Construir colaborativamente esos discursos contribuiría a visualizar el abanico de experiencias y vivencias de cada sujeto comprometido en el proceso.

¿Cómo visualizar una realidad local conjeturando sobre significaciones que son solo legitimadas por el quehacer disciplinar?

¿En qué punto se considera que las versiones unilaterales de la historia son las únicas, y en base a ellas, es factible construir una verdad?

¿En qué medida estas vinculaciones con el medio socioproductivo local en su complejidad, pueden evaluarse desde la simplificación de las voces, y los puntos de vista?

Estos cuestionamientos, nacidos de la más profunda reflexión personal, marcan un camino de pensamiento y de debate: la necesidad de democratizar las construcciones valorativas sobre los resultados de los abordajes del diseño en el territorio. La propuesta desde la investigación actual, se estructura en función de la necesidad de construir programas desde la doble dimensión *nosotros* y *los otros*, lejos de proponer una fragmentación entre posiciones que se desconocen, sino fuertemente nacidos y legitimados desde las subjetividades del territorio, como formas de trabajo más comprometidas, empáticas y humanas, donde las alteridades se legitiman.

La antropología proporciona medios para explicar esas alteridades surgidas de pensar la desigualdad. Mauricio Boivin, Ana Rosato y Victoria Arribas (2004, p. 104) desarrollan el surgimiento de un *otro* relativizado a un *nosotros*, donde este último configura de manera determinante los atributos que dan forma a ese *otro*.

De este modo, la comprensión de una realidad que nos supera y que nos es impropia, que está en los márgenes, adentro y afuera de nosotros mismos, implica un reconocimiento del *otro* como sujeto constructor de su presente y futuro.

Muchas voces, una realidad

El análisis discursivo de las realidades en su multidimensionalidad compleja, permitiría detectar las coyunturas del territorio, las capacidades auto reconocidas tendientes a la transformación social. Incertidumbres, vulnerabilidad, identificaciones y desidentificaciones, conexiones y desconexiones, también pueden detectarse mediante un análisis de los qué y los cómo de esos relatos en contexto, procurando evitar las generalizaciones, detectando las singularidades en las palabras y en las conductas de los sujetos.

El diseño, como *voz pública*⁴ debe acuñar una dimensión analítica y crítica de la profesión, capaz de mapear

interdisciplinariamente los escenarios sociales y coconstruir conocimiento a partir del entrecruzamiento de múltiples voces, textos y discursos.

Esta posibilidad de construir colaborativamente la realidad a partir de los discursos opera desde dos vertientes: las que apuntan a la reconstrucción de los valores que legitiman la identidad local y las que contribuyen a la visualización de los aportes (subjetivados) del diseño a los territorios, permitiendo al sujeto de un territorio, ser *la viva voz* del impacto local de los abordajes implementados.

Estos relatos, contruidos desde la acción conjunta en una realidad social, determinan significaciones individuales y sentidos compartidos que constituyen un repertorio discursivo singular susceptible de ser contenido para la formulación estratégica de abordajes significativos.

Las experiencias singulares ocupan un lugar central en el conocimiento de las sociedades... los discursos están siempre politizados, atravesados, legitimados, subjetivados. Escuchar y colocar en el centro de la escena al actor local, puede contribuir a una comprensión consensuada, profunda y objetivada de los aportes de la disciplina al desarrollo de los territorios sumergidos en la complejidad.

Aún hoy, subyace la incapacidad de medir los beneficios o perjuicios de la implementación de estos programas de diseño, las oportunidades que hemos logrado construir para el territorio y los avances productivos, sociales, en que han derivado estas asistencias.

Probablemente las voces de los sujetos del territorio, tienen mucho para decir, y los discursos pueden haber construido múltiples miradas, quizás diferentes a las construidas y legitimadas desde la profesión. Brindar los espacios para la reflexión conjunta, antes, durante y después de haber desarrollado los abordajes en los territorios, puede convertirse en una herramienta eficaz para seguir mejorando las metodologías de abordaje y complejizar las sinergias que se constituyen motor necesario para promover el desarrollo.

⁴ Esta forma de pensar al diseño enuncia, en palabras de Ledesma (2007), una dimensión pública de la disciplina, una voz capaz de dar visibilidad y poner en palabras las realidades de una sociedad.

Caso 1. Artesanos de Tunuyán

Desde 2012, la Facultad de Artes y diseño (FAD) de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo) ha definido líneas de acción basadas en la vinculación productiva intersectorial e interinstitucional y con financiamiento nacional e internacional, para impactar favorablemente en los tejidos productivos de los territorios más desfavorecidos de la provincia de Mendoza.

Esta sinergia que se ha propiciado desde entonces, entre las carreras de diseño y los municipios, ha construido estrechos vínculos, basados en la noción de la continuidad de los lazos productivos, con el objetivo de promover el desarrollo *bottom-up* como procesos de edificación de la autonomía. La experiencia germinadora se formalizó a partir de la creación del Pacto y Comité Multisectorial ALFACID (conocimiento, inclusión y desarrollo) en Tunuyán en 2012, impulsado y financiado por el Programa de Cooperación entre Instituciones de Educación Superior de la Unión Europea y América Latina y cofinanciado por la UNCuyo.

El departamento de Tunuyán, territorio localizado al oeste de la provincia, es un escenario que se presenta diverso y antagónico en cuanto a las posibilidades económicas que presenta. Grandes economías extranjeras con inversiones de tipo enclave, dedicadas al cultivo, producción y venta de vinos de alta gama, monopolizan las fortalezas geográficas y definen las zonas visibles y las invisibles. En este contexto, surgen las pequeñas economías creativas de frontera, de margen, que definen su existencia en contraste con esta realidad económica próxima.

Se trata de pequeños núcleos productivos familiares que atienden diversos encadenamientos productivos, desde el cultivo de materias primas hasta la producción artesanal de productos con fuertes improntas regionales, susceptibles de constituirse en *voz* de un territorio.

La proximidad con el centro regional provincial define andamiajes para el desarrollo, sumado a las riquezas paisajísticas que brinda la localización espacial en la precordillera de Los Andes, aunque la posibilidad de desarrollo a partir de los aportes *top-down*, define la urgencia de gestionar estratégicamente las potencialidades locales para promover acciones sostenibles en el tiempo.

Las primeras transferencias en el territorio, tuvieron como destinatarios ocho emprendimientos, que fueron elegidos para ser asistidos técnicamente por equipos de trabajo integrados por alumnos avanzados y recién egresados.

Los objetivos fundamentales de estas asistencias residían en el agregado de valor a las producciones, el fortalecimiento de la identidad local y la configuración de redes asociativas de trabajo susceptibles de actuar bajo una misma identidad. También se buscó potenciar las estrategias de comercialización a partir de la incorporación de soportes de promoción, comunicación y difusión de microemprendimientos artesanales en el departamento de Tunuyán, mediante la aplicación de estrategias de diseño y gestión asociada.

Los resultados fueron diversos, tanto como lo fueron las propuestas. Los indicios construidos en torno al impacto de esta primera asistencia técnica, mostraron que los abordajes que se constituyeron más empáticos, que supieron incorporar las voces de los actores del territorio, aquellos proyectos que supieron gestionar desde adentro, hacia afuera, sin imponer construcciones preconfiguradas asociadas al paradigma de la producción material, fueron los que definieron caminos, y propiciaron el empoderamiento para el desarrollo.

Las siguientes imágenes, pertenecen a uno de los emprendimientos asistidos, *Sentidos en chocolate*, su emprendedor Rubén Martínez, conformó equipo de trabajo con Luisina Andreoni y Carla Comte, diseñadoras industriales y gráficas.

Fotografía 1

Rubén Martínez en proceso de producción de bombones y huevos de chocolate. La visita al escenario productivo se constituyó en estratégica para definir las significaciones que circulaban y detectar las necesidades específicas del productor.



Figura 1

Proceso de construcción experimental de los signos de identificación.



Figura 2

Núcleo de identidad. La denominación original solo sufrió un ajuste que permitía anclar la estrategia de comunicación "Bañá tus sentidos en chocolate", de esa forma

lo que se denominaba Sentidos-Chocolates, se redefinió como *Sentidos en chocolate*. Esta estrategia permitió incluir el anclaje sobre una cartera de productos ampliada.

Fotografías 1, 2 y 3

La cartera de productos reorganizada dio lugar a un amplio sistema de *packaging*. Se procuró optimizar los recursos de forma tal que se garantizara la ampliación futura de la cartera de productos y la posibilidad de presentarlos desde los recursos diseñados inicialmente.



Caso 2. La pequeña Bodega del Pueblo

Otra de las experiencias que contribuyeron a edificar la dimensión política del diseño en la UNCuyo fue la enmarcada en el Programa de Cooperación en diseño Eindhoven-Mendoza “Pequeña Cooperativa Vitivinícola de Vista Flores”, desarrollada por un equipo de trabajo conformado por las diseñadoras industriales y gráficas Laura Braconi, Luisina Andreoni, Laura Torres y Celeste Martín. La cooperativa vitivinícola *Vista Flores*, pertenece a la localidad de Vista Flores en el departamento de Tunuyán, donde el territorio se presenta similar a lo anteriormente expuesto, pero donde sin embargo, las fortalezas que brinda el medio a este núcleo productivo son marcadamente diferentes.

Esta pequeña cooperativa, productora de vino a granel, nuclea desde la década del sesenta, la producción vitícola de más de 50 pequeños productores de uva para vinificación del medio. La identidad atribuida a esta pequeña industria, por las construcciones sociales de significado, dan cuenta de un claro y compartido sentido de pertenencia, dimensión que estableció para el programa de diseño un

punto clave para fortalecer la identidad del emprendimiento. Esta pequeña cooperativa es uno de los íconos que define a la comunidad de Vista Flores.

Como en todo emprendimiento en situaciones de crisis, es necesario definir estrategias *start up* para enfrentar las amenazas externas y lograr el posicionamiento desde las fortalezas endógenas.

Este proyecto logró detectar claras posiciones susceptibles de constituirse en germen del desarrollo para la innovación, algunas de las cuales determinaban bienes simbólicos y atributos que podían constituirse en valor agregado con posibilidades competitivas.

Uno de estos bienes simbólicos era la identificación local y territorial que trascendía la ubicación geográfica y definía el imaginario de un pueblo, sus vínculos. Otro, era definido por la titularidad sobre la denominación de origen “Valle de Uco”, marca registrada que aún pertenecía a la cooperativa, aunque el escenario productivo había impedido el embotellado y la comercialización del vino producido.

Uno de los ejes trascendentales de este proyecto estuvo definido por las oportunidades que brindaba la localización geográfica de la bodega, ubicada en un punto estratégico de los *camino del vino*,

Figura 3

La *Cooperativa Vitivinícola Vista Flores*, motivó la búsqueda desde el diseño por plasmar la identidad experimentada y atribuida, tanto por el pueblo como por el potencial turista enológico. De esta forma el núcleo de identidad propuso una doble apuesta, vehicular los rasgos distintivos de lo local y promover lenguajes que facilitarían el posicionamiento en la región.

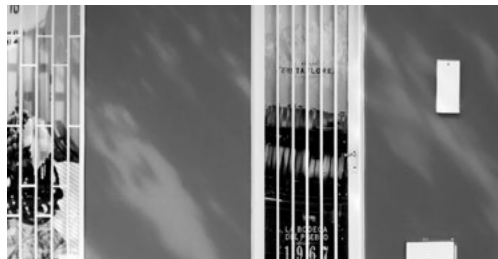
Fotografía 5

La identidad experimentada por la comunidad definió una estrategia clave para la proyección de la bodega hacia el exterior. Los medios de comunicación de la zona reconocieron las voces del imaginario local en esta propuesta.

Fuente: © *El Diario del Valle de Uco*. Fotografía recuperada de <https://www.elcucodigital.com/cooperativa-del-vino-la-bodega-del-pueblo-de-vista-flores/>

B O D E G A
VISTA FLORES
— DESDE 1967 —





Fotografías 6, 7, 8 y 9

Línea de tiempo aplicada sobre las ventanas y puertas de la bodega.

ruta turística que une las grandes bodegas de la primera zona vitivinícola provincial. Dar visibilidad se constituyó en una de las estrategias más sencillas de gestionar, fueron mínimos los costos y resultó en un aporte clave para la pequeña cooperativa, que sin duda evidenció el impacto de las acciones de diseño en las oportunidades que, a partir de allí, comenzaron a concretarse.

Se relevaron historias de vida, anécdotas, construcciones sobre la identidad del lugar, los valores asociativos y a partir de estos intangibles, se definieron dos líneas de acción, fortalecer la identidad de la bodega y darle visibilidad.

En torno a la identidad, se definieron caminos que permitieran desde la innovación de significado realizar una nueva propuesta, con fuerte anclaje en la ya existente pero privilegiando el concepto de bodega por sobre el de cooperativa: *Bodega Vista Flores* (ver Figura 3). Esta acción construyó una nueva identidad, que fue muy bien aceptada tanto por los miembros de la cooperativa como por la comunidad. “La bodega del pueblo” (ver Fotografía 5) transformó el significado, articulando un marcado contraste con las construcciones de sentido de las grandes inversiones vitivinícolas de la zona.

Para lograr un mayor impacto visual de la historia de la bodega se diseñó una línea de tiempo que utilizó como soporte al propio edificio (ver Fotografías 6, 7, 8 y 9), el tamaño de los ploteados aplicados sobre sus aberturas aseguró una significativa visibilidad de la información. Los resultados de este abordaje dan cuenta de la potencialidad de generar estrategias y metodologías que rescaten

principalmente las voces y los discursos que se entretujan y dan vida a los pequeños territorios y los núcleos productivos que en él se despliegan.

En etapas posteriores de este proyecto, enmarcado en financiamientos diversos, se atendieron fundamentalmente dos necesidades: el diseño de la primera etiqueta para embotellar el vino producido, y los soportes de promoción y comunicación destinados al turismo.

Las certezas con que se abordaron estas problemáticas, fueron menos que las incertidumbres que guiaron las acciones estratégicas, sin embargo, suscitaban debates y reflexiones en torno a cómo construir estrategias y metodologías de abordaje empáticas, que consideren al agente territorial como causa y motor del crecimiento, que recuperen sus voces, que se configuren en torno a ellas y que definan instancias de acción consensuadas, comprometidas y promotoras de la auto sustentabilidad.

En estas acciones de vinculación, la fortaleza radica en considerar como fundamentales algunos posicionamientos iniciales que definirán las huellas que estos aportes establecen para el desarrollo endógeno. La sinergia que definen las acciones desde matrices interdisciplinares, el acompañamiento continuado en el tiempo, la concepción del sujeto como motor del desarrollo, la empatía como método de abordaje de las problemáticas coyunturales de lo social en la realidad local, la imposibilidad de impactar con abordajes simplistas, y la emergencia que plantea la complejidad y el caos como estado natural de los sistemas socioeconómicos constituyen un cambio paradigmático del campo de acción disciplinar.

Conclusiones

Hablar de desarrollo local, implica compromiso, conocimiento y sobre todo discursos de posibilidad.

Poder situar los núcleos productivos locales en una realidad que los supera y significa, permite conocer (desde el contraste endógeno-exógeno) las posibilidades y limitaciones propias de un territorio. A su vez, es posible detectar las amenazas y oportunidades que brinda el escenario regional para el desarrollo de estos territorios menores.

Vinculado al desarrollo local, la realidad muestra que la globalización ha generado una fuerte heterogeneidad en cuanto a oportunidades y amenazas para estos territorios, sus tejidos productivos y sus actores, promoviendo una lógica que tiende a disminuir las autonomías, a aumentar las interdependencias, a acrecentar la fragmentación de las unidades territoriales y a producir marginación de algunas zonas. Operar desde el vínculo entre las posibilidades que brinda lo global con las potencialidades endógenas de lo local, dibuja un abordaje estratégico conciliador entre ambas dinámicas, manteniendo siempre una mirada crítica a los fenómenos que tienden a unificar y alienar las singularidades de las localías.

La dinámica global implica a veces una mirada enajenante del entorno próximo, y el diseño no ha logrado desprenderse de ella. Trabajar desde el valor de lo local, es un abordaje estratégico que fomenta construcciones basadas en la identidad territorial y en las diferencias con otras formas de construcción y representación cultural propias.

Las realidades económicas y sociales locales requieren ser abordadas desde el compromiso de la vinculación entre universidad (estructura científico tecnológica), Estado (gobierno) y sociedad (estructura productiva) (Sábado, 2004). De esta vinculación deben poder diagnosticarse realidades territoriales, realizar exhaustivos mapeos sobre las posibilidades que brindan un territorio y sus recursos, las capacidades de sus sujetos y las condiciones que se promueven para la gestión del valor agregado.

Estas formas de vinculación trascienden las asistencias y las transferencias, son abordajes coconstruidos tendientes a recuperar la fuerza de las voces que circulan y configuran un estado de autoconciencia del desarrollo de un lugar.

Detectar las potencialidades, construir a partir de ellas, y generar nuevas posibilidades implica un estado de empoderamiento de los actores territoriales en una labor sinérgica con agentes de desarrollo.

El repertorio que se ha construido en torno a experiencias de vinculación, asistencias técnicas, transferencias con el medio, se puede medir desde el impacto que las estrategias han logrado tener en los núcleos o en las familias productivas pero también es importante visibilizar los aportes desde otros puntos de vista que pongan de relieve tanto la autonomía local que se ha edificado en torno a la intervención, como los espacios que han sido propuestos para debatir sobre las posibilidades que los sujetos logran detectar con claridad en su territorio.

Ser gestores estratégicos, implica atender la estructura del cambio local, construir cimientos para el desarrollo, operar dejando a nuestro paso andamiajes suficientes para propender la auto sustentabilidad de los sujetos en sus territorios. Surge de esta forma un espacio de acciones en las que el diseño, solo desvinculado de la concepción paradigmática de la creación objetual, y superando la dimensión estética de sus intervenciones, puede constituirse en aporte a estas realidades que demandan visibilidad, identidad y fortalecimiento.

El dilema surge entonces cuando las metodologías reinantes en los espacios de las prácticas profesionales, preconcebidas y de *aplicación garantizada a cualquier problema*, no se constituyen en aportes suficientes para el tratamiento de realidades que superan las esferas de lo comercial, y que se encuentran condicionadas por múltiples atravesamientos dilemáticos entre la no posibilidad y las posibilidades, entre el poder y el saber, entre lo local y lo global.

Es otro el campo de acción, un campo paradigmático, que propone otro abordaje, alejarnos de nuestro micro espacio de la práctica profesional, adentrarnos en el micro espacio de las significaciones y las posibilidades de un territorio.

Serán nuevas las demandas, nuevos los conceptos que debemos comprender, nuevas las herramientas a partir de las cuales construiremos nuevas propuestas de acción, pero sobre todo, nuevas las actitudes que debemos promover y potenciar este proceso ■

REFERENCIAS



Arocena, J. (2001). Globalización, integración y desarrollo local (pp. 30-46). En A. Vázquez Barquero y O. Madoery (Comps.). *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*. Rosario: Homo Sapiens.

Augé, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.

Boivin, M., Rosato, A. y Arribas, V. (2004). *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*. Buenos Aires: Antropofagia.

De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Barcelona: Ediciones Trilce.

Galán, B. (2009). El rol del diseño en las economías creativas (pp. 67-74). En Instituto Nacional de Tecnología Industrial-INTI. *Diseño en la Argentina, estudio del impacto económico 2008*. Recuperado de https://www.inti.gov.ar/disenoiustrial/pdf/impacto_2008.pdf

González Gazqués, G. (1985). "Cultura" y "Sujeto cultural" en el pensamiento de Rodolfo Kusch (pp. 55-95). [Archivo PDF]. Recuperado de http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/4020/04-vol-06-gonzalez.pdf

Ledesma, M. (2007). *El diseño gráfico: una voz pública*. Buenos Aires: Wolkowicz Editores.

Madoery, O. (2008). *Otro desarrollo. El cambio desde las ciudades y regiones*. Buenos Aires: UNSAM edita.

Martí, J. (2005). *Nuestra América*. Buenos Aires: Losada.

Ortiz, R. (2004). *Otro territorio*. Buenos Aires: UNQ Editorial.

Sábato, J. (2004) *Ensayos en campera*. Buenos Aires: UNQ Editorial.



RECIBIDO: 30 de abril de 2018

ACEPTADO: 16 de julio de 2018

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Andreoni, L. (2014, octubre). El diseño como posibilidad. Entrecruzamientos discursivos y construcción democrática de la realidad. *AREA*, (24), pp. 145-159.